

MIÑÓN

A 20 km al noreste de Burgos, en la vega del río Urbel, se encuentra la localidad de Miñón, a la que se accede siguiendo la carretera vieja de Aguilar de Campoo. Perteneciente al valle de Santibáñez, aparece citado por primera vez en un documento de San Salvador de Oña, fechado en 1014, por el que el conde Sancho y su mujer Urraca otorgaron a dicho cenobio la villa de La Nuez, citándose el molino de *Mingon* entre los límites de las heredades entregadas. Es posible que ya por esos años formara parte del alfoz de Mansilla que aparece documentado en 1011, integrándose después en la merindad de Castrojeriz. A mediados del siglo XIV era un lugar de behetría que pertenecía a don Lope Díaz de Rojas y tenía como diviseros a "don Nunno e don Pedro, fiio de don Diego, e Garçi Ferrandez Marrique e tres fiios de Rodrigo Perez de Villa Lobos e Ferrant Rodriguez de Villa Lobos e don Tello por su muger".

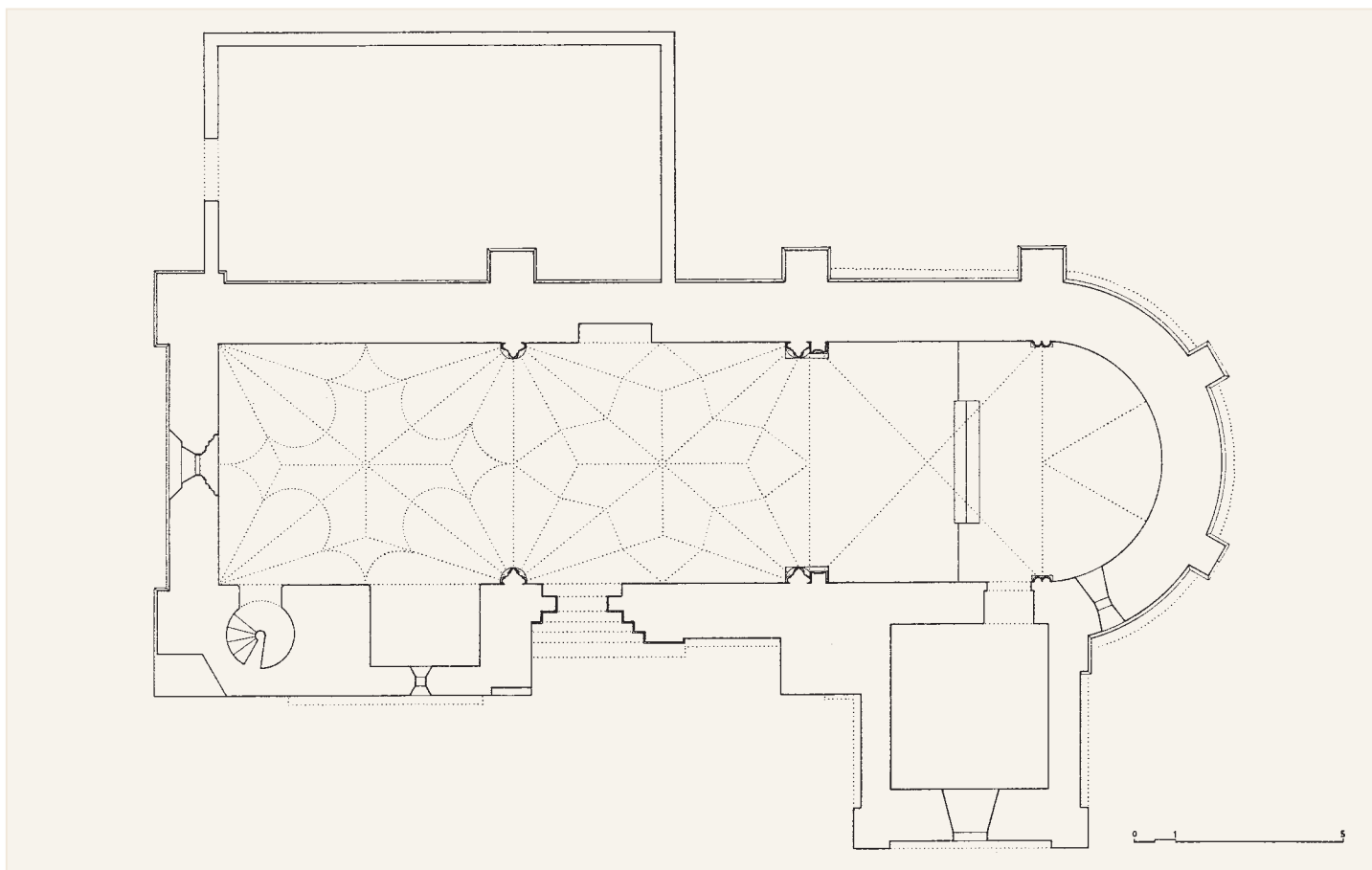
Iglesia de San Pedro

SE ENCUENTRA SITUADA SOBRE UN ALTOZANO al que se accede por un camino asfaltado que parte de desde la misma carretera. Se trata de una sencilla construcción integrada por una sola nave, con torre a los pies, y una cabecera semicircular con su correspondiente tramo recto, único resto junto con la portada y la pila bautismal que se conserva de la antigua fábrica tardorrománica ya que el resto fue reconstruido en el siglo XVI.

El ábside se anima al exterior por medio de dos contrafuertes que marcan su división vertical en tres paños y por la imposta que le recorre horizontalmente, visible también en el interior. Se remata con una sencilla cornisa bajo la que se cobijan una serie de canecillos de formas muy simples (proa de barco, nacelas, rollos y hojas rematadas en bolas). En el interior se cubre con bóvedas góticas de crucería que apuntan hacia una cronología tardía dentro ya del siglo XIII. El

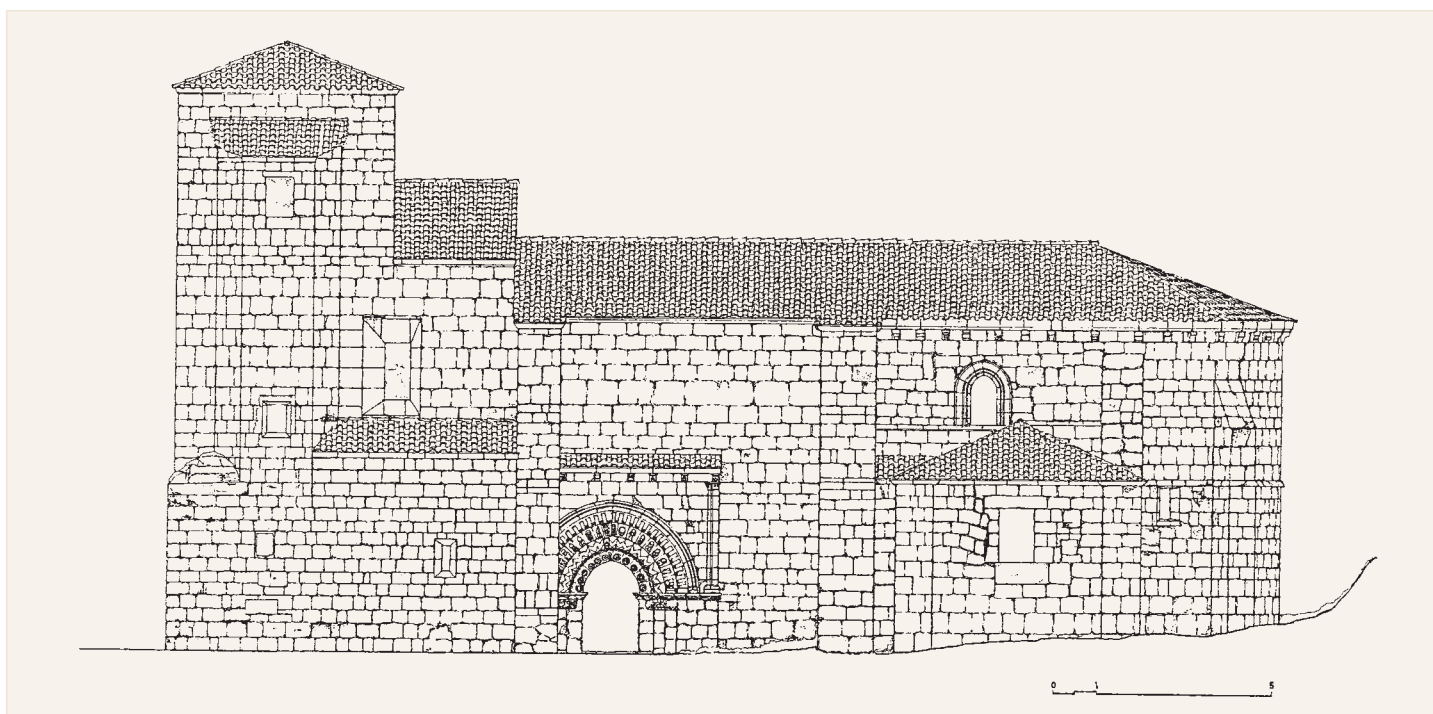


Vista general



Planta

Alzado sur





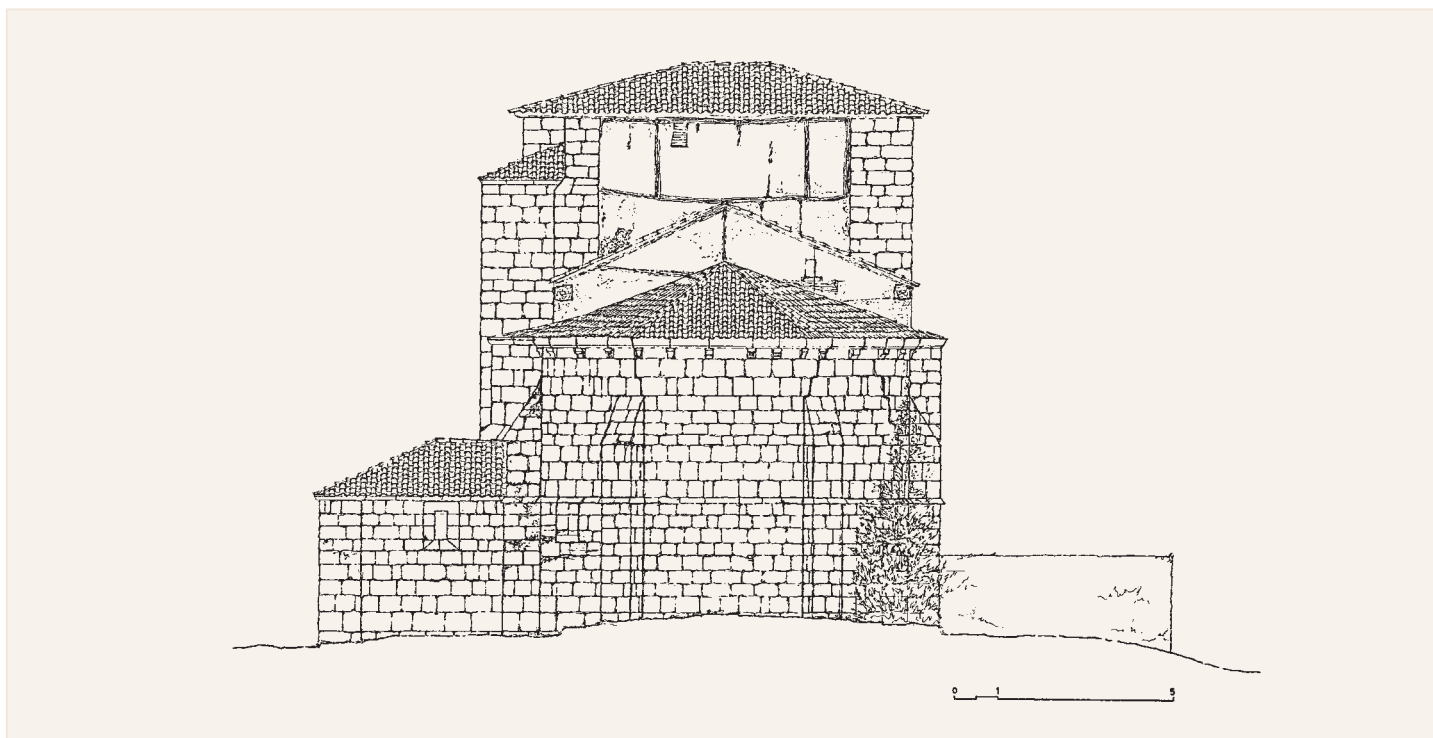
Portada

arco triunfal, apuntado y doblado, descansa sobre columnas pareadas coronadas por capiteles vegetales.

El elemento más interesante de su fábrica es la portada que se abre al sur, mutilada en parte por la construcción de un contrafuerte gótico. Se compone de un antecuerpo de sillería flanqueado por un haz de tres columnillas –sólo visibles en el lado derecho– rematadas en sencillos capiteles vegetales de hojas planas. Por encima se dispone un tejazoz soportado por seis canecillos decorados con distintos motivos: un personaje sedente tocado con caperuza, otro con similar indumentaria sosteniendo un objeto esférico sobre sus rodillas, un jabalí, un cuadrúpedo, un tonel y un rollo. El arco de ingreso se ornamenta con doce medallones que encierran motivos de difícil interpretación y que recuerdan en su disposición a los que aparecen en las portadas de Soto de Bureba y Almendres. Representan en su mayor parte a seres fantásticos que se muerden a sí mismos o se atrapan con sus propias extremidades, cuadrúpedos, reptiles y figuras humanas en actitudes diversas que se adaptan siempre a la forma del marco que las acoge. Algunos autores han sugerido una posible representación zodiacal basándose en su número y en una forzada relación entre varios de los motivos representados con algunos signos del Zodíaco (león-Leo, ballestero-Sagitario y mujer-Virgo), aunque sin encontrar explicación sobre la mayor parte de ellos. Creemos, por tanto, que la elección de tales motivos obedece a una simple idea ornamental cuya fuente de inspiración pudo estar en la miniatura o en la eboraria, sin que ello

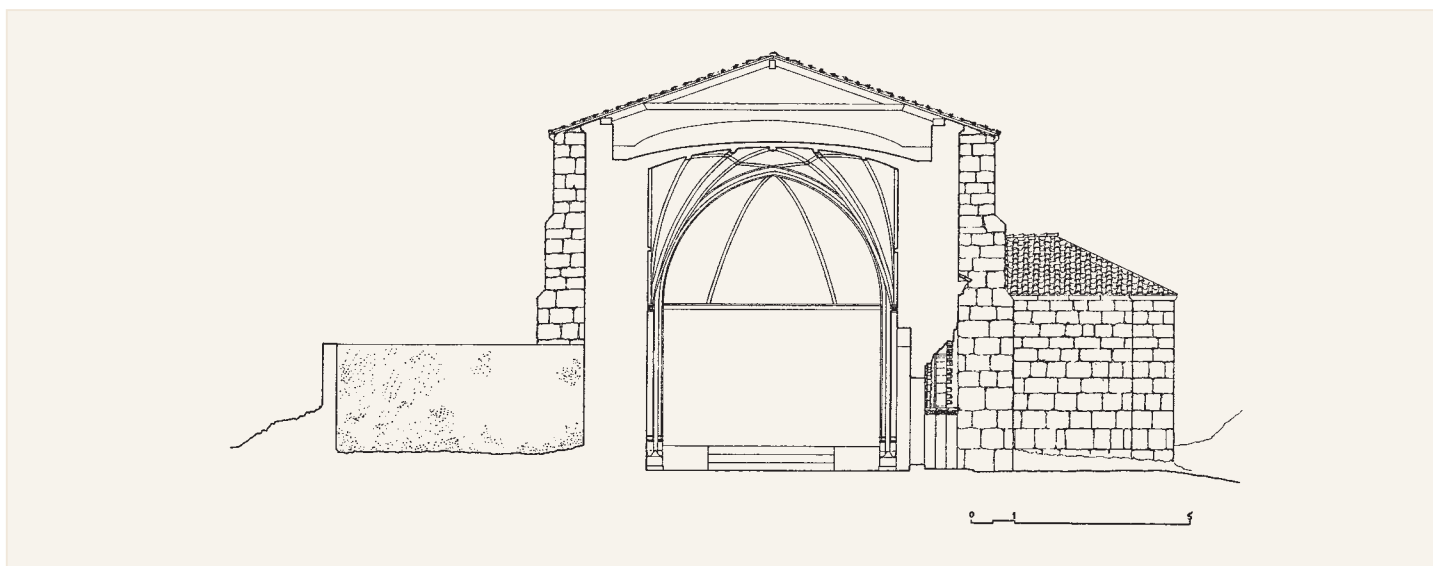


Detalle de las arquivoltas



Alzado este

Sección transversal





Detalle del arco de ingreso



Figuras de la arquivolta central



Músicos de la arquivolta central

impida ver en algunas de estas figuras un posible trasfondo negativo, caso del león andrógago que está engullendo el brazo de una persona o en la mujer de larga melena que podría aludir al pecado de la lujuria. Un sentido maligno se puede dar también al ballestero que tensa su arma, cuyo uso llegó a estar prohibido por la propia Iglesia, tal como se dictaminó en el II Concilio de Letrán (1139).

Una cenefa de tipo vegetal da paso a la primera de las arquivoltas que se decora con dientes de sierra y con la figura de un ave apoyada sobre un objeto alargado. Sigue a continuación otra arquivolta figurada con un variado muestrario de personajes que destacan por sus rechonchas proporciones y su acusada macrocefalia. Representan a músicos, contorsionistas y otras figuras en diferentes posturas. De izquierda a derecha vemos los siguientes: un personaje tocando una especie de flauta; un hombre con barba en dos largos mechones que sujeta con sus manos; una figura sedente muy deteriorada; un contorsionista con gorro y rictus compungido; un músico con aerófono rectangular perforado por pequeños orificios en la parte superior; otro tocando un instrumento en forma de barril con un platillo encima y una embocadura en forma de lengüeta por la que sopla (como en los canecillos de Tablada de Villadiego y Villamayor de Treviño y en la portada de la iglesia palentina de Moarves de Ojeda, entre otros); un músico o ceramista con un objeto sobre sus rodillas que parece tocar o modelar con sus dedos; un lector con un libro abierto; un posible obispo con mitra y báculo; un personaje que parece sujetar o apoyarse en una especie de muleta o mástil; una cabeza barbada de gesto burlesco; una posible danzarina muy deteriorada; un arpista con melena rematada en bucles; una mujer vuelta hacia el músico y un juglar con un instrumento de cinco cuerdas frotado con arco, al que acompañan una mujer y dos contorsionistas de ambos sexos.

La última arquivolta presenta simples bloques prismáticos, mientras que el guardapolvo adopta una curiosa forma —única en el románico burgalés— con tres delgados fustes, con sus correspondientes basas, que se curvan siguiendo la forma del arco.

La mitad inferior de la portada está peor conservada, habiéndose perdido los fustes de las tres columnas que se acodillaban a cada lado y de las que sólo han quedado algunos capiteles, aunque muy desgastados. Los de la izquierda muestran sirenas de doble cola que sujetan con ambas manos y seres fantásticos picoteando su cuerpo, como en alguno de los medallones del arco. Los de la derecha se decoran con hojas lisas, el central, muy erosionado el más interior, y con dos ángeles el de fuera.

Se trata de una portada muy original realizada por un taller popular del que no conocemos otras creaciones y en el que contrasta su particular estilo a la hora de esculpir las



Músico y contorsionista de la archivolta

figuras con la hábil solución dada al concepto arquitectónico de la portada, especialmente en lo que se refiere a las columnas de las esquinas y a la molduración de la chambrana. Parecen percibirse, no obstante, dos manos diferentes dentro de este mismo taller, por un lado la que realiza los medallones y por otro la que labra el resto de las figuras. Teniendo en cuenta los aspectos técnicos e iconográficos podemos datar esta obra en los últimos años del siglo XII.

De posible traza románica es también la pila bautismal aunque su labra a trinchante apunta hacia una cronología tardía, centrada en la primera mitad del siglo XIII. Es de forma semiesférica (112 cm de diámetro × 82 cm de altura) y presenta como única decoración una sucesión de arquillos en la parte superior.

Texto: PLHH - Planos: MCFL - Fotos: JLAO/PLHH



Pila bautismal

Bibliografía

ÁLAMO, J. del, 1950, t. I, p. 39; BILBAO LÓPEZ, G., 1996a, p. 284; MARTÍNEZ DIEZ, G., 1981, t. II, pp. 238-239; MARTÍNEZ DIEZ, G., 1987, p. 319; PALACÍN GÁLVEZ, M.^a del C. y MARTÍNEZ GARCÍA, L., 1990, doc. 139; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLIGO, M., 1991-1992, t. II, p. 63; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLIGO, M., 1995, p. 131; PÉREZ CARMONA, J., 1959 (1975), pp. 90-91, 110, 116, 243, 259, figs. 149, 151; RUIZ CARCEDO, J., 1998, pp. 37-40; SERRANO PINEDA, L., 1935-1936, t. II, p. 445; VALDIVIELSO AUSÍN, B., 1999, pp. 36-37; ZABALZA DUQUE, M., 1998, doc. 74.